Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje trece

Experimentar y disfrutar al Hijo de David como el Cristo todo-inclusivo con miras a la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 2:2; 13:3-8, 18-23; 14:16-21; 15:26-28

I. Cristo, el Hijo de David, es el Rey, el Gobernador, que nos introduce en el reino de los cielos—2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 2:2; 4:17; 5:3:

A. Toda potestad le fue dada al Señor Jesús, el Hijo de David, quien es el Rey celestial—28:18-19.

B. Recibir a Cristo como el Hijo de David es reconocer Su condición de Rey y percatarnos de que debemos estar sujetos a Su reinado y autoridad—8:8-9:

1. Si no estamos sujetos a Su autoridad, Su administración, no podemos ser salvos; recibimos la salvación al sujetarnos a Su reinado.
2. El evangelio es presentado primero no en relación con la vida, según se revela en Juan, sino en relación con el reino, según se revela en Mateo—4:17:
   a. Pecamos debido a que somos rebeldes—8:2; 1 Jn. 3:4.
   b. Debemos arrepentirnos de nuestra rebeldía y recibir a Cristo como nuestro Rey, de modo que Él pueda regir en nosotros y sobre nosotros en el reino de Dios—Col. 1:13.
3. Cristo es el Hijo de David a fin de que nosotros también participemos en la autoridad divina—Mt. 16:19; 18:17-19; 28:18-19.

C. El reino de Dios que el Hijo de David estableció es la esfera en la que Dios se ejercita en bendecirnos—Lc. 1:31-33:

1. La bendición requiere de la esfera donde la autoridad de Dios impera, una esfera donde Dios ejerce Su administración; si no existiera tal esfera, sería imposible para Dios venir a bendecirnos—Mt. 5:3-11.
2. Una vez que Dios tiene un reino lleno de Su autoridad, entonces, al ejercer Su administración, Él puede realizar todo cuanto está en Su corazón a fin de llegar a ser la bendición prometida a Sus elegidos—Gá. 3:14.

D. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como el Hijo de David, también le experimentamos y disfrutamos como el Hijo (la simiente) de Abraham—Mt. 1:1:

1. Cristo como la simiente de Abraham fue hecho el Espíritu vivificante a fin de impartirse en Sus creyentes para bendición a todas las naciones de la tierra—Gn. 22:18; 1 Co. 15:45b; Gá. 3:14, 16.
2. Al recibir y disfrutar a Cristo como nuestro Rey así como al vivir regidos por Él, disfrutamos al Dios Triuno procesado y consumado como nuestra bendición.

II. El Hijo de David como el Cristo todo-inclusivo es tanto el Sembrador como la semilla, la corporificación del Dios Triuno—Mt. 13:3-8, 18-23; Col. 2:9:

A. Cristo, el Sembrador que se siembra como semilla de vida en los seres humanos, es el corazón mismo del recobro del Señor, pues esto está directamente relacionado con el deseo del corazón de Dios—Mr. 4:3-4, 14; Ef. 1:5, 9:

1. Cristo como el Verbo es la semilla de vida sembrada en nosotros, que somos el suelo; Él, como la corporificación del Dios Triuno, se ha sembrado en Sus creyentes—Mt. 13:23.
2. Cristo, el Sembrador, se ha sembrado como semilla de vida en nuestros corazones a fin de vivir en nosotros, crecer en nosotros y ser expresado desde nuestro interior—Gá. 2:20; 4:19; Fil. 1:20-21a.
3. El Señor Jesús desea entrar en nosotros para ser nuestra vida; Él hace esto al mezclarse con nosotros a fin de lograr que Él mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo y nosotros seamos hechos Su expresión.

B. En realidad, el Cuerpo de Cristo —un organismo cuya constitución intrínseca es la vida divina mezclada con la humanidad— es una planta que brota de Cristo como semilla de vida sembrada en el corazón del hombre, la tierra de cultivo—Mt. 13:23; Lc. 8:15; Ef. 1:23.

C. El Dios Triuno en Su corporificación ha sido sembrado en nuestro ser para que el trigo sea cultivado, con lo cual se producen muchos granos que al compenetrarse mutuamente llegan a ser una sola entidad: el Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:17.

III. El Hijo de David como el Cristo todo-inclusivo es Aquel que nos alimenta; Él nos alimenta consigo mismo a fin de que lo cultivemos en nuestro ser—Mt. 14:16-21; 15:33-38:

A. Cristo nos alimenta consigo mismo como los panes de cebada (la vida germinadora) y como los peces (la vida redentora)—Jn. 6:9:
1. Para satisfacer nuestra hambre espiritual, necesitamos tanto de la vida germinadora de Cristo como de Su vida redentora—Mt. 14:17.
2. Los panes de cebada representan a Cristo en resurrección como alimento para nosotros—Jn. 11:25.
3. Por ser la vida que redime, Cristo vivió en el mundo corrompido por Satanás sin ser afectado por la corrupción del mismo—17:14-16.
4. Ahora, nosotros somos alimentados con Cristo mismo como el pan de vida resucitado, y somos nutridos por Él con Su vida redentora.

B. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como las migajas, los fragmentos de pan, que están debajo de la mesa—Mt. 15:22-28:
1. La mujer cananea se dio cuenta de que Cristo había llegado a convertirse en migajas, pan que ha sido quebrantado, para ser su porción; tal Cristo es también nuestra porción para que lo experimentemos y disfrutemos—vs. 26-27.
2. Tal como lo hizo la mujer cananea, nosotros también tenemos que ejercitar nuestra fe para ingerir a Cristo como las migajas a fin de que Él llegue a ser nuestro suministro de vida—v. 28.

C. Cristo ejerce señorío sobre nosotros al alimentarnos consigo mismo como el pan—vs. 26-27, 32-38:
1. La economía de Dios no consiste en nada externo, sino en que Cristo entre a nuestro ser; para esto, tenemos que tomar a Cristo al comerle—Ef. 3:17a; Jn. 6:57.
2. Cuanto más comamos a Cristo como el pan todo-inclusivo, más los ingredientes propios de la realeza se forjarán en nuestro ser para convertirse en el elemento que nos rige interiormente y que hace que, como reino de los cielos, seamos el aumento de Cristo en términos de Su administración para la edificación de la iglesia—Dn. 2:34, 35b, 44-45; Mt. 16:18.

© 2006 Living Stream Ministry